



Ante el asesinato de nuestros hermanos

Hace 30 días, el día 16 de noviembre recién pasado, fueron fanática e irracionalmente asesinados en su residencia universitaria los doctores Ignacio Ellacuría, S.J., Rector de la UCA; Ignacio Martín-Baró, S.J., Vice Rector Académico; Segundo Montes, S.J.; Amando López, S.J.; Juan Ramón Moreno, S.J. y Joaquín López y López, S.J., así como una empleada doméstica de la residencia, Julia Elba Ramos y su hija Celina Marisela Ramos. El asesinato sólo es explicable por el fiel compromiso con el servicio de la fe y la promoción de la justicia de parte de estos nuevos mártires.

El padre Ignacio Ellacuría, Rector de la UCA, Vice-Rector de Proyección Social y Jefe del Departamento de Filosofía, llegó a El Salvador en 1949 y, en sus 23 años de trabajo académico en la UCA, nos inspiró a todos en el amor y la preocupación por los problemas de nuestro país; en el conocimiento de la realidad nacional, en la puesta al servicio de lo que teológicamente se llama el pueblo de Dios, y en la lucha para que en El Salvador se fuera instaurando el Reino de Dios. Muy conocido y reconocido por sus análisis filosófico-políticos, vertidos en la revista ECA, de la cual era su Director, en publicaciones internacionales y en las entrevistas de la televisión nacional y extranjera, fue el promotor e impulsador de la Maestría de Teología en la UCA, así como de la revista Latinoamericana de Teología. No hay lugar para citar sus libros y sus incontables artículos; pero si queremos resaltar que, como Rector, nos enseñó con su palabra y con su ejemplo a vivir y a trabajar por la fe y la justicia social a favor de las mayorías populares.

En este quehacer teológico comprometido, junto con eminentes profesores venidos de fuera, hay que hacer un lugar especial a los padres Amando López, coordinador de la Carrera de Filosofía, y Juan Ramón Moreno, Coordinador del Profesorado en Ciencias Religiosas y Morales. Ambos, hombres de fe y hombres de espíritu, habían sido, respectivamente, Rector del Seminario San José de la Montaña el primero, y Maestro de Novicios Jesuitas el segundo. Sacerdotes, religiosos, religiosos, alumnos de la carrera de Ciencias Religiosas y Morales, así como de la Maestría de Teología, testimonian la calidad académica, la bondad personal y la entrega pastoral de estos dos sacerdotes que pasaron haciendo el bien. Muchas comunidades religiosas y parroquiales, a cuyo servicio dedicaban las vacaciones y fines de semana, han llorado y han comprendido el sentido martirial de estas muertes cristianas.

El padre Ignacio Martín-Baró, agregó a sus múltiples actividades de Vice Rector Académico y Jefe del Departamento de Psicología, las serias investigaciones del Instituto Universitario de Opinión Pública, del que fue fundador y Director, que lo llevaban frecuentemente a las pantallas de la televisión para explicar los resultados de sus encuestas. Su reputación académica en el área de Psicología Social, sus libros y más del centenar de artículos publicados en revistas nacionales y extranjeras, lo convirtieron en un invitado nato a congresos internacionales y en un conferenciante apreciado en las más variadas instituciones universitarias. A esto hay que sumar su servicio pastoral en las comunidades parroquiales campesinas con quienes compartía sus fines de semana.

El padre Segundo Montes, Jefe del Departamento de Sociología y Ciencias Políticas y Director del Instituto de Derechos Humanos de la UCA (IDHUCA), enriqueció su docencia con el fruto de sus continuos análisis y bien fundamentadas publicaciones sociológicas. La televisión nacional e internacional asediaba su despacho académico. Profesor en el Colegio Externado de San José, luego Rector del mismo entre los años 1957 y 1976, y por ello conocido de tantos profesionales actuales, fue durante sus casi veinte años de servicio académico en la UCA un impulsador de la investigación socio-política. Experto reconocido en los problemas de refugiados y desplazados salvadoreños, trascendió su análisis al área de los derechos humanos. Pocos días antes de su muerte, había regresado al país después de recibir un título de reconocimiento por parte de instituciones norteamericanas. Al igual que sus compañeros asesinados, dedicaba el fin de semana a la atención y convivencia pastoral en una colonia marginal aledaña a Santa Tecla.

El Padre Joaquín López y López, salvadoreño, fue primero fundador de la UCA y luego fundador y director de Fe y Alegría. Esta obra cristiana y social, dedicada a la educación y formación profesional de la niñez y juventud económicamente pobre, comienza donde termina el asfalto. Los más de 40 mil niños y jóvenes de las escuelas y talleres profesionales, junto con las comunidades religiosas colaboradoras de la obra, son el mejor testimonio de que el tío Quin era un defensor de la fe, de la educación cristiana, opcionalmente dedicado a la promoción de los pobres. Un hombre que, en el silencio, ha levantado una gran obra para El Salvador.

El asesinato de Doña Elba Ramos y su hija Celina Marisela, que desde el punto de vista humano aparece como desafortunada casualidad, tiene un profundo significado profético desde una perspectiva cristiana, al mezclarse la sangre de seis sacerdotes jesuitas con la sangre de dos representantes del pueblo, a favor del cual ellos lucharon y con quienes desde su muerte reclaman paz y justicia en El Salvador.

I. Antecedentes

1. La UCA, una Universidad de "Inspiración Cristiana"

El asesinato de los seis miembros de nuestra comunidad universitaria, mezclado con la sangre de la trabajadora doméstica y su hija, hay que enmarcarlo dentro de la perspectiva de la inspiración cristiana, que ha sido y seguirá siendo el fundamento de nuestro quehacer académico. Dios es un Dios de Vida, y no de muerte, repetimos con quienes dieron su vida para que en El Salvador haya vida abundante para todos.

Como Universidad de inspiración cristiana, hicimos nuestro el llamado del Papa en su visita a El Salvador: "Ser artesanos de la Paz", y dimos a esta misión eclesial una traducción universitaria: "El desarrollo es el nuevo nombre de la Paz". Traducción que, vista negativamente, nos ha llevado a afirmar un rotundo no a la guerra y a la violencia física y social; pero que, enfocada positivamente, nos ha exigido poner nuestros mejores esfuerzos universitarios en la búsqueda de alternativas

concretas y viables para el desarrollo económico, político y social del país que contribuyan a la construcción de la paz. Por esto, hemos hecho eje central de nuestra tarea universitaria la investigación de la realidad y de la problemática nacional, para conocerlas en sus múltiples aspectos y, desde la investigación, nutrir nuestra docencia interna y nuestra proyección social externa con miras a crear una conciencia crítica y creativa sobre las raíces, causas y posibles soluciones a los problemas nacionales.

Nuestra inspiración cristiana nos ha movido siempre en la línea de la opción preferencial por los pobres. En esto los seis sacerdotes jesuitas asesinados iban por delante con su palabra y con su ejemplo. Dentro de la autonomía y respeto por la libertad religiosa de cada persona, la UCA ha procurado siempre integrar a su familia de profesores a aquellos profesionales respetuosos del valor y de la motivación cristiana, poseedores de la integridad y calidad académica, capaces de traducir universitariamente el servicio de la fe y la promoción de la justicia.

2. La UCA una Universidad consecuente con su inspiración cristiana

El martirio es, desde la óptica cristiana, una gracia y consecuencia de una praxis en fidelidad. En El Salvador es ya innumerable el número de mártires y la UCA se ha unido a ese coro. Así se expresaba el papa Juan Pablo II en el mensaje de condolencia que enviara al Superior General de los Jesuitas en Roma: "Enterado del horrible asesinato en San Salvador de seis padres jesuitas, transmito a Vuestra Paternidad sentimientos de inmensa pena y de viva participación en el dolor de toda la Compañía de Jesús y de los familiares de las víctimas; a la vez que elevo oración al Señor en sufragio de sus almas, implorando que este sacrificio no resulte vano, sino que sea germen de amor fraterno y de concordia para el martirizado país de El Salvador" (17-11-89).

Esta contribución martirial está referida no sólo al irracional asesinato de ocho personas inocentes y bienhechoras, sino también a la misión universitaria de dar testimonio de la verdad. Decir la verdad, descubrir y describir los rasgos y las estructuras injustas de la realidad, no se puede hacer sin un análisis científico y universitario que termine en la búsqueda de las soluciones más realistas y humanas. Pero la ciencia no basta, porque se puede esconder la luz por razones de seguridad e intereses personales. Junto a la ciencia hace falta la virtud cristiana del "compromiso": comprometerse a exponer la verdad, no como quien tiene el monopolio de la verdad, sino como quien quiere colaborar a encontrarla: "la verdad os hará libres" (Jn. 8, 32).

Por esta razón, en la UCA hemos puesto el mayor énfasis en canalizar hacia la población salvadoreña el saber académico expresado en nuestra docencia y plasmado en nuestras continuas publicaciones. Hemos servido a la sociedad salvadoreña a través de nuestras revistas, nuestras conferencias y nuestras publicaciones de UCA Editores. Para nosotros la UCA no es para la UCA, ni para sus profesores, ni para sus alumnos, sino para el servicio del pueblo salvadoreño y centroamericano, ya que no somos una universidad privada y cerrada en sí misma. Esto explica el que siempre hayamos pretendido aprender y responder al reto de la realidad nacional: dar un testimonio académico de la verdad. En este sentido, los seis padres asesinados hicieron de su vida académica un testimonio de la verdad. Son mártires porque fueron testigos de la verdad hasta la muerte.

De este punto es de donde han surgido, desde hace tiempo, las calumnias, incomprendiones y los ataques públicos verbales, escritos o físicos— contra la UCA y especialmente contra algunos de los sacerdotes asesinados. En esto no hemos sido ni los primeros, ni los únicos. Lo testimonian los continuos ataques contra la Jerarquía Católica, contra la Jerarquía de otras Iglesias Históricas y contra tantas instituciones que buscan la paz en la tierra para los hombres de buena voluntad. Se nos ha acusado de fomentar la violencia y el divisionismo, cuando tradicionalmente fomentamos la paz, el diálogo, el acercamiento de los grupos sociales. Como Universidad Centroamericana buscamos la integración de las naciones hermanas y de los grupos hermanos al interior de cada nación. Creemos que el diálogo y la unión hacen la fuerza, mientras que el partidismo y el divisionismo nos debilita. La UCA nunca ha sido unilateralmente propartidista, sino que ha abierto su Cátedra Universitaria 'Realidad Nacional' a todos los partidos políticos y otros representantes de grupos religiosos, culturales y sociales, para que todos puedan, desde su perspectiva, contribuir al descubrimiento y construcción de la verdad. Tal vez también por esto se nos ha enjuiciado mal, al querer servir desde la cátedra a los que tienen voz y a los que no la tienen. La UCA está abierta a todo aquel que quiera aprender y transmitir la verdad por los medios universitarios.

II. Contexto en que se produce el asesinato

Los detalles físicos y cronológicos en que se llevaron a cabo estos irracionales asesinatos, ya han sido descritos por los medios de comunicación nacional y extranjera. La repercusión internacional suena como un eco de horror y extrañeza, semejante a la impresión recibida, difícil de describir y de borrar, por quienes nos hicimos presentes al escenario del crimen. Lo trascendental de este múltiple asesinato no es sólo el hecho en sí mismo, sino el que estas ocho víctimas vienen a sumarse a ese caudal de sangre de setenta mil muertos en la presente década, unos más conocidos y la mayoría más anónimos. Cada muerte es una tragedia familiar, y por esta razón damos tanta importancia a nuestros ocho hermanos muertos. Repetimos el esta ya, para que estas muertes terminen con la muerte.

No queremos ni deseamos venganza. No queremos que nadie utilice estas muertes para prolongar el largo Vía Crucis de terror y de venganzas. Pero sí pedimos y exigimos que se haga justicia. La UCA, por medio del Consejo Superior Universitario, hace suyo el comunicado de los padres jesuitas de El Salvador, que reza así: "La Compañía de Jesús no quiere venganza pero sí justicia; por que está convencida de que si un crimen como el actual queda impune, será imposible alcanzar la paz para El Salvador. La paz, en efecto, sólo se construye con la justicia" (16-11-89). También hacemos nuestro el mensaje que el Superior General de la